

A fuerza y remo

RELACION DE HISTORIADORES QUE SE OCUPARON DE NAVARRA, SEGUN EL P. JOSE DE MORET

—«...constando la historia de hallarla y de decirla (la verdad) siempre navega el escritor con riesgo».

(Moret en «Razón de la obra» del Tomo I de «Investigaciones»).

Ya es claro indicio de modernidad, vencida la mitad del siglo XVII, la nota bibliográfico-crítica que trae el Padre Moret al comienzo de su tomo sobre las «Investigaciones Históricas de las Antigüedades del Reino». Porque no sólo se contenta con la cita de los autores que se han ocupado de Navarra, sino que añade su juicio crítico sobre cada uno de ellos, en particular. Denota esto en el P. Moret la posesión de esa fina sensibilidad de los autores modernos, que completan la categoría de sus estudios con extensos índices bibliográficos, como en un afán científico de dejar agotada la materia y de aportar a la cultura la más extensa zona posible de lo cultivado en el asunto. Deficiente es, desde luego, esta nota bibliográfica del P. Moret que sólo indica el nombre del autor y el título de la obra, pero no debemos olvidar que estamos en 1667. Para aquella época, el P. Moret resulta, con esa «razón de la obra», un escritor de la más exquisita calidad moderna. Claro que su «razón de la obra» tiene, naturalmente, su razón. Pesaba sobre él un trabajo de harta difícil realización, porque nada existía hecho que pudiera servirle, no ya de modelo, ni siquiera de orientación. Como escribe él con frase elegantísima, había de trabajar «a fuerza y remo», porque «para la Historia de Navarra estuvo en calma el aire por no haberle conmovido plumas de escritores antiguos».

En el resto de España, los historiadores encontraron más ayuda en obras ya existentes y si bien tuvieron que trabajar «aunque a ratos, a remo por el trabajo de la investigación, mucha parte a vela y con descanso». En un espíritu de tan escrupuloso cuidado como nuestro historiador, le exigía la conciencia dejar bien probada esa afirmación de su soledad científica, para llevar a cabo la tarea, y quedó comprobado el aserto con la relación nominal de los autores en quienes se encuentran noticias sobre cosas históricas de Navarra.

En cinco grupos pueden clasificarse, por el tema cronológico, y siguiendo la indicación del P. Moret, estos historiadores.

- a) D. Rodrigo Jiménez de Rada (1).
D. Lucas, Obispo de Tuy.
D. Rodrigo Sánchez, Obispo de Palencia.
D. Alfonso de Cartagena, Obispo de Burgos.
La Crónica General, mandada recopilar por D. Alfonso el Sabio de Castilla.
- b) D. García de Eugui, Obispo de Bayona (2).
D. Garci López de Roncesvalles.

(1) RODRIGO JIMENEZ DE RADA, autor, entre otras obras, de la «De rebus Hispaniae» (1243). «Por desventura no se esmeró en recoger fuentes manuscritas de los Reinos de Navarra, Aragón, Portugal y del Condado de Cataluña...» (Gorosterratzu, en «Don Rodrigo Jiménez de Rada» Pamplona, 1025).

D. LUCAS DE TUY «carecía por completo de espíritu crítico» (Ballesteros, Antonio y Pío en «Cuestiones históricas, Metodología», Madrid 1913). «...aparecen las renombradas; crónicas del obispo ü. Lucas de Tuy y del arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada, cuya substancia pasó a las historias generales, cada vez más descompuesta y corrompida. Posteriormente, D. Alfonso el Sabio publicó la patrañera Crónica General que convirtió la historia de España en una «tragi-comedia» «frase de V. de la Fuente». (Camiñón en «Ensayo apologético etc.») «...la historia que don Lucas de Tuy y el Arzobispo don Rodrigo habían ido levantando desde las áridas formas del Cronicon hasta su antigua majestad de maestra de la vida humana... daba a los pueblos de la Europa moderna el primer ejemplo de una historia nacional y de una historia universal en su propia lengua» (Menéndez Pelayo. «Crítica literaria VII, 61). «...la vista comprensiva de todos los reinos, en el conjunto de lo que es España, sólo se obtiene en tiempos de San Fernando, en las dos obras capitales del leonés Lucas de Tuy y del navarro Rodrigo de Toledo, de espíritu éste más decididamente nacional, como inspirado en el nacionalismo de la dinastía castellana, también de origen navarro» (Menéndez Pidal en «La Crónica General de España, etc).

(2) «Genealogía de los Reyes de Navarra» (D. García de Eugui) «Crónica de Navarra». (D. García López de Roncesvalles), «Crónica de los Reyes de Navarra». (Príncipe de Viana). «D. García de Eugui y el tesorero García López de Roncesvalles conservaron en Navarra la tradición histórica del arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada» (Camiñón, «Ensayo apologético etc.» 1904). «No ha pasado de cronista (el Príncipe) pero tiene ideas propias de verdadero historiador» (Véase Desdévise du Dezert en «D. Carlos d'Aragon etc.»).

Historia Pinnatense (del monje anónimo de San Juan de la Peña).

D. Carlos, Príncipe de Viana.

- c) Mossen Remírez Abalos de la Piscina (3).
D. Sancho de Alvear.
D. Juan de Jasso.
Fr. Pedro de Valencia, monje de Santa María la Real de Nájera.
Lucio Marineo Sículo.
Juan Vaseo.
- d) Ambrosio de Morales (4).
Esteban de Garibay Zamalloa.
Jerónimo Zurita.
Fr. Antonio de Yepes.
Fr. Prudencio de Sandoval.
- e) Arnaldo Oihenarto (5).
Florián de Ocampo.

En el grupo a), propiamente, sólo hay un historiador: Jiménez de Rada. Moret lo califica de «varón docto, más de lo que prometía aquel siglo». En materia que atañía a Navarra «fué poco lo que pudo investigar». Los otros escritores «apenas hicieron más que insistir en sus pisadas y compendiar lo que

(3) «Genealogía y descendencia de los muy altos e inclitos Reyes de Navarra y Duques de Cantabria», 1507 (Sancho de Albear). «Nueva Crónica de los muy excelentes Reyes de Navarra», 1534 (Diego Ramírez Avalos de la Piscina). «Relación de la descendencia de los Reyes de Navarra» (Juan de Jaso). «Notitia utriusque Vasconiae» (Arnaldo Oihenart).

(4) AMBROSIO DE MORALES autor de «Crónica General de España», «Discurso sobre la lengua castellana», «Viaje Santo», Antigüedades de España».

(5) ARNALDO DE OYENART nació en Mauleón (Zuberoa), en 1592. Publicó su «Notitia Utriusque Vasconiae» en 1638. Mantuvo correspondencia interesante con varios navarros ilustres, entre otros, el P. Moret y el Conde de Ablitas. Su obra fué traducida al castellano por el P. Gorosterratzu en 1929.

FLORIAN DE OCAMPO, cronista de Carlos V, autor de la edición de la Crónica General que publicó en Zamora en 1541 y quien primeramente se hizo eco de la noticia de que la Crónica, al menos en todas sus partes, no era del Rey Sabio (Véase Menéndez Pidal en «La Crónica General de España que mandó componer Alfonso el Sabio», 1916).

él dijo hasta sus tiempos». La Crónica General «añadió algunos cuentos no bien recibidos de los doctos».

El grupo b) es el grupo de las Crónicas. «Diminuta» la del Obispo de Bayona; «algún tanto más copiosa» la del Príncipe de Viana, pero todas, al igual que la Historia Pinnatense, achacosas de defectos, ya que en todos esos autores «confundidos los tiempos y desbaratada del todo la Cronología, aguja náutica de la Historia, están los sucesos como huesos dislocados que afean mucho el cuerpo de la Historia». El P. Moret empleará, más de, una vez, esta bella metáfora del cuerpo humano, cuya elegancia estriba en el armazón perfecto de los huesos. No conoce la Historia del monje ignorado de San Juan de la Peña, sino por las citas que de ella ha encontrado en los autores: «parece da alguna mayor luz en algunas cosas y se reconoce habló (el autor) con alguna noticia de los instrumentos de San Juan de la Peña».

De idénticos defectos adolecen los autores del grupo c). A juicio del P. Moret, todos escribieron de las cosas pretéritas «por el eco de la fama que con el largo tiempo mezcla, confunde y transforma unas cosas en otras, y sucedió lo que suele a los que miran las cosas de muy lejos, que divisan vultos no discernen cosas». Balmes, en «El Criterio» puntualiza acertadamente esta gradual matización de los objetos vistos a distancia. Sícuio y Vaseo «escribieron como extranjeros, por relaciones ajenas y no con la exacción que pedía el caso».

Hasta la fecha no se descubre la silueta del historiador. Han aparecido cronistas, pero sin la cronología que es la «aguja náutica de la Historia» y, desorientados, por lo tanto. Y los que han utilizado la cronología «han confundido los tiempos».

En el grupo d) encontramos al historiador, ya de cuerpo entero. Todos son acreedores a «singular alabanza». Entre este grupo y el siguiente, e) para Moret no existe más diferencia, sino la de que aquéllos pertenecen al tiempo de «nuestro abuelos» y estos últimos —Oihenarto y Ocampo— son sus contemporáneos. A Ocampo lo cita solamente: su obra es «no más que comenzada». En general, todos estos, sabedores de que la «forma del vulgo es infidelísima conservadora de las memorias antiguas, dieron en buscar la verdad de las historias en la inspección exacta de los archivos». Se bosqueja el tránsito de la narración a la investigación. El P. Moret emplea un simil muy expresivo, adecuado y

literario. Así como la ciencia inventó el «tuvo óptico» para dar alcance a los objetos lejanos, aproximándolos a nuestro conocimiento, así también estos autores utilizaron los fondos de los archivos «como de instrumento para dar alcances a la antigüedad que se nos aleja y huye».

Pero concretamente, qué aportan estos autores a la His-

toria de Navarra? La aportación de Morales y de Yepes es incidental: en cuanto las cosas de Navarra tenían tangencia con las de León y Castilla (Morales), o con los monasterios de la Orden de San Benito (Yepes). Más directa es la de Sandoval, pero limitada al Catálogo de los Obispos de Pamplona «en que se omiten o pasan muy a la ligera las memorias de los reyes y sucesos públicos». La obra de Oihenarto no forma cuerpo de historia aunque contiene «una exacta genealogía y sucesión de los reyes de Navarra, título Real de su primera institución, alguna noticia de sus pueblos principales, situación, según la demarcación de los geógrafos antiguos y algunas otras cosas». En Zurita hay exactitud y solidez en lo que escribe desde la división de los reinos en los hijos de Sancho el Mayor. Pero de los tres siglos que siguen a la invasión de los árabes, solamente «diez y ocho hojas» de los seis tomos grandes que dedica a ese largo período, dedica a Navarra «siendo el Condado de Aragón, porción del reino de Pamplona». ¿Es que Zurita se propuso no actuar de juez «entre controversias nacidas de emulación nacional, acerca de los principios y título Real»? El expone «unas y otras opiniones», añadiendo «que cada cual puede elegir lo que le pareciere más verosímil». Más, si con esa actitud creyó «cortar el nudo gordiano», lo *que* en realidad hizo, fué «no soltarle».

Quien «más copiosamente y con más exactas noticias escribió de las cosas de Navarra», fué Garibay Zamalloa. A él se le debe «mucha alabanza». En la selva confusa, él «comenzó a abrir senda». Pero su deseo ambicioso de historiar todos los reinos de España, impidió que pudiese «apurar bien los (sucesos) que pertenecían a Navarra». Es infinitamente más «lo que se le escondió que lo que descubrió».

Terminada la relación de autores que sobre Navarra han escrito, el P. Moret expone el criterio o plan que ha seguido para escribir sus Anales. Ante la duda entre la narración de los sucesos con arreglo a la verdad por él hallada, sin comprobación alguna, o la comprobación documentada de la verdad «con alegación de los instrumentos y archivos», opta por los dos extremos con la prudente cautela de quien se ve en el trance de adoptar un procedimiento revolucionario —«reconocí el riesgo a que está siempre expuesta la novedad» —y quiere suavizarlo haciéndolo inexcusable— «en el ingenio humano mejor se previenen los reparos, que se sosiegan». Otra vez, vuelve a su metáfora predilecta del cuerpo humano: «en el cuerpo humano más fácilmente se atajan los humores, que se limpian». Comprendió el P. Moret que su historia había de navegar contra corriente y de espaldas a opiniones admitidas; contra quienes «toman por voz de oráculo la del número, sin discernir entre vulto y peso». Quebrar a cada paso la narración, con la prueba documental, «era quitar el lustre a la Historia». El P. Moret demuestra aquí su fino gusto por el concepto clásico. Tampoco le parecía incongruente el procedimiento de utilizar la «exacta comprobación» y decidióse por «partir los oficios de investigador de antigüedades e historiador y en el primero abrir zanjas para levantar en el otro, el edificio». De ahí la división fundamental de su obra en «Anales» y en «Investigaciones»: éstas allanaron «los pasos para la carrera». Esta parte de las «Investigaciones» no es deleitosa, pero sí útil: «en las zanjas no se busca la hermosura, sino la firmeza». El P. Moret ha investigado cuanto le ha sido posible: él alude a un «increíble trabajo de inspección ocular». Y, finalmente, se siente recompensado con las muchas averiguaciones que ha hecho y la mucha luz que ha volcado sobre la enorme ignorancia que había sobre España. Nota acusada y brillante, de españolismo, resalta en estas líneas: «Y qué trabajo más loable que averiguar con seguridad los hechos y hazañas de aquellos reyes que con su sudor y sangre concurrieron a la libertad de España, y echaron los cimientos de su potencia y de cuya alcuña real se propagaron por el rey don Sancho el Mayor de Navarra todos los reyes de España, que sublimaron tanto el nombre español que a su imperio nunca muere el sol...»?

Tiene esta concepción de la historia de nuestro analista, alguna semejanza con aquella «belleza estatuaria» que dice Menéndez Pelayo, hablando de lo que pensaba Fr. Jerónimo de San José respecto a la historia que también habla «de huesos secos de cuerpos enterrados» que el historiador ha de darles «a cada uno su encaje». Y cuando Menéndez Pelayo diserta sobre la historia «como arte», nos hace ver que no es un criterio nuevo, sino que «si de algo pecamos los modernos, es de irlo olvidando demasíadamente».

La escuela de Bernhein distingue tres métodos históricos: el narrativo, el pragmático y el genético. El P. Moret, en realidad, intuyó los tres, pues tanto le preocupa la narración histórica, con pujos de educadora, como la depuración de los sucesos que narra.

Eladio ESPARZA.